

Wolf Vostell, (*VOAEX. Viaje de (H)Ormigón por la Alta Extremadura*), de 1976.
Fotografía: Cortesía Museo Vostell Malpartida. Junta de Extremadura.

MUSEO VOSTELL MALPARTIDA. MEMORIA DE FUTURO¹

MUSEUM VOSTELL MALPARTIDA. MEMORY OF THE FUTURE

Josefa Cortés Morillo

Técnico de Arte del Museo Vostell Malpartida

- Resumen Wolf Vostell conoció Los Barruecos de Malpartida de Cáceres en abril de 1974. El artista se sintió interpelado por la hermosura del paisaje y el Museo Vostell Malpartida fue su respuesta. Recientemente, ha celebrado sus primeros cuarenta años de andadura. Su proyección hacia el futuro podría residir en una vuelta a los orígenes, profundizar en su carácter de espacio para el aprendizaje, la experimentación y el diálogo, entre artistas y con el público.
- Palabras clave Museo Vostell Malpartida, arte, naturaleza, tradición, vanguardia, conciencia, memoria.
- Abstract Wolf Vostell knew Los Barruecos of Malpartida de Cáceres in April 1974. The artist felt challenged by the beauty of the landscape and the Museum Vostell Malpartida was his response. Recently, it has celebrated its 40th anniversary. Its projection towards the future could be a return to the origins, delving into its character as a space for learning, experimentation and dialogue, between artists and the public.
- Keywords Museum Vostell Malpartida, Art, Nature, Tradition, Avant-Garde, Awareness, Memory.

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación *La patrimonialización de un territorio: conformación de paisajes culturales entre el Tajo y el Guadiana en Extremadura* (HAR 2013-41961-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.



Desencofrado de V.O.A.EX. (*Viaje de (H)Ormigón por la Alta Extremadura*) el 30 de octubre de 1976.
Fotografía: Cortesía Archivo Happening Vostell. Junta de Extremadura.

El Museo Vostell Malpartida (MVM) cumplió cuarenta años de andadura el 30 de octubre de 2016. Y utilizo el término *andadura* en vez de la palabra *existencia* porque la idea de museo ya habitaba en la cabeza de Wolf Vostell desde, al menos, un par de años antes de aquella tarde de otoño de 1976, cuando tuvo lugar el desencofrado y presentación al público de la escultura V.O.A.EX. (*Viaje de (H)Ormigón por la Alta Extremadura*)².

2 El Museo Vostell Malpartida ha producido la exposición «V.O.A.EX. Un viaje de Wolf Vostell. 40 años de un museo sin muros», para rememorar aquel atrevimiento, la energía creadora de Wolf y Mercedes Vostell y la audacia de un pueblo que acogió en su seno un proyecto de Arte y Vida único e irrepetible.

Con un carácter divulgador y reivindicativo, se ha planteado una exposición «en proceso» y «participativa» para enlazar con el carácter procesual de la escultura de Vostell. Por ello una de las secciones de la muestra se remonta hasta los meses anteriores al acontecimiento, a través de documentos, bocetos de la escultura o diez cuadros-objeto de carácter preparatorio sobre el concepto del museo.

Se documenta, además, el proceso mismo de creación de la obra y su instalación en Los Barruecos el 30 de octubre de 1976.

La exposición evoca también la historia del coche que hoy se encuentra aprisionado en Los Barruecos, un Opel Admiral que ya había sido utilizado por Vostell en dos de sus happenings. El campo de acción del discurso expositivo es amplio y exige plantear una visión global de una obra inseparable de nuestra identidad colectiva. Con este propósito se analizan otras esculturas en las que Wolf Vostell ha hormigonado automóviles en Europa, América y Asia.

La sección de la exposición que destaca por su singularidad es un espacio destinado a exhibir fotografías de visitantes junto a la emblemática escultura «V.O.A.EX.». En referencia al espíritu participativo que se respiró en octubre de 1976 estas imágenes se han venido recibiendo a través de una convocatoria pública, y pueden continuar enviándose para formar parte de una exposición «en proceso» que irá creciendo y evolucionando a medida que se sucedan los días.



Vista aérea del Monumento Natural de Los Barruecos. En primer término, el Museo Vostell Malpartida.
Fotografía: Cortesía Museo Vostell Malpartida, Junta de Extremadura

La historia de su evolución, como punto de encuentro entre artistas y de éstos con el medio rural y la naturaleza en momentos de una presencia inexistente del arte contemporáneo internacional en Extremadura y en gran parte de España, ha sido contada al detalle por voces más experimentadas que la mía³ que han conocido de primera mano los acontecimientos que, por fortuna, nos han traído hasta aquí. No obstante, resulta difícil trazar la sen-

³ No puede dejar de mencionarse en este punto la multitud de trabajos de referencia en forma de ensayos y trabajos de investigación sobre la vida, la obra y la historia del Museo Vostell Malpartida realizados por María del Mar Lozano Bartolozzi, catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Extremadura, y por José Antonio Agúndez García, director gerente del Museo Vostell Malpartida.

da por la que va a transitar este texto sin hacer memoria, un ejercicio que se nos antoja más imprescindible aún en estos momentos de obsolescencia programada para la Historia.

Describir el museo tal y como el público puede visitarlo hoy en día resulta relativamente sencillo. Ocupando el espacio de un lavadero de lanas de la segunda mitad del siglo XVIII encontramos tres colecciones de arte contemporáneo: Wolf y Mercedes Vostell, Fluxus-Donación Gino Di Maggio y Artistas Conceptuales, además de una sucesión en el tiempo de exposiciones temporales. Es posible también visitar el Centro de Interpretación de las Vías Pecuarias e Historia del Lavadero de Lanas y el Archivo Happening Vostell, abierto a la investigación. Sin que el orden de factores

altere el resultado de la visita –o sí, nunca se sabe...–, es necesario conocer las esculturas⁴ instaladas en medio de la naturaleza, entre las peñas del Monumento Natural Los Barruecos⁵.

Pero, más allá del conocimiento de sus colecciones y de sus posibilidades para investigar sobre las vanguardias de la segunda mitad del siglo xx y la historia del lugar, el Museo Vostell Malpartida es un lugar que conmueve.

Siempre inesperado, puede resultar un refugio de recogimiento e introspección; también, un espacio para el azar o el humor e, incluso, un lugar que nos lleva a la desazón. Desde sus salas podemos transitar entre los sonidos de la Naturaleza y los ruidos de la vida cotidiana, mezclándose, dialogando, invitándonos a identificarlos con los de nuestra propia vida. Sin apenas darse cuenta, el visitante tiene a su disposición un despliegue de herramientas posibles para el auto conocimiento y la reflexión.

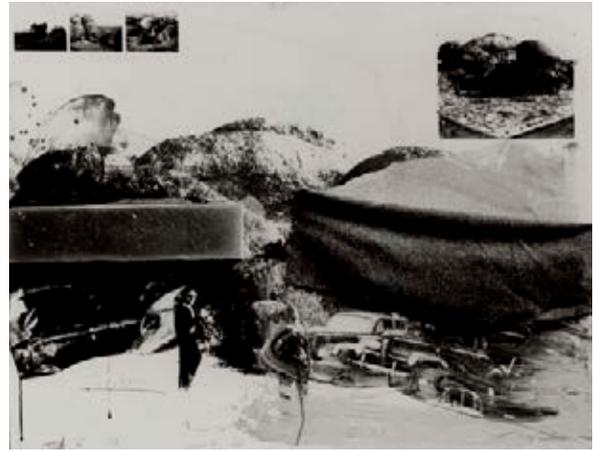
Desde la perspectiva de su ubicación, podríamos entender el Museo Vostell Malpartida como un *juego de muñecas rusas*. Veamos por qué.

«El paisaje tiene la culpa»⁶ así rezaba el titular de un periódico extremeño en 1976 al referirse a que el proyecto de puesta en marcha del museo estaba sufriendo contratiempos debido a la negativa por parte de los miembros del Colegio de Arquitectos de Sevilla a construir un edificio en Los Barruecos. No es necesario acudir al contexto de aquel artículo para comprender el doble sentido de la afirmación. En realidad, el *culpable* de la existencia de este museo es el paisaje: su fuerza, la disposición de sus elementos a manos de la erosión y el devenir del tiempo, el haber servido de espacio de acogida al ser humano desde muchos miles de años atrás, el tratarse de un lugar donde lo

4 Además de «V.O.A.EX. (Viaje de (H)Ormigón por la Alta Extremadura)», instalada en 1976, Vostell instaló «El Muerto que tiene sed», en 1978, durante la celebración de la SACOM II.

5 Decreto 29/1996, de 19 de febrero, sobre declaración del Monumento Natural «Los Barruecos».

6 «El paisaje tiene la culpa». Periódico Extremadura, 25 de abril de 1976. Entrevista a Juan José Lancho Moreno, alcalde de Malpartida de Cáceres por Jeremías Simón.



Boceto de la idea original del Museo Vostell Malpartida en Los Barruecos de Malpartida de Cáceres. 1975.

Fotografía: Cortesía Museo Vostell Malpartida, Junta de Extremadura

sencillo, lo cotidiano, el fluir de la vida entraba en contacto directo con la esencia de Fluxus: la vida, el arte, la naturaleza imposibles de separar. Estos son los valores que Vostell entendió desde el primer momento como intrínsecos a este entorno, valores que, ante la interpelación que el paisaje lanzó a la sensibilidad del artista, se convirtieron pronto en argumentos férreos para convencer y llevar a cabo su proyecto.

La idea inicial de Vostell era crear un museo en medio de la naturaleza, concitando a otros artistas para que donaran sus obras y éstas fueran instaladas en un edificio construido de nueva planta, con el paisaje integrado en su diseño como premisa⁷.

No pudo prosperar este primer concepto de museo pero, asociadas a la riqueza lacustre de la zona resistían las ruinas de una fábrica

7 «Pero allí no quise pararme, sino que desarrollé la idea de crear un museo al aire libre para ENVIRONMENTS (ambientes) entre los canchales. Una nueva forma de arte y paisaje donde las ideas de HAPPENING y FLUXUS se puedan medir en una manera básica con los procesos de la naturaleza.

Un CAMPO LIBRE mediante mi iniciativa que durante toda mi vida será un espacio de acción artística, un museo móvil que continuamente cambia, conceptualmente en un proceso de crecimiento. Cada año se añade una obra mía o la obra de otro artista invitado por mí». Fragmento del tríptico editado por el artista en 1976 sobre el Museo Vostell Malpartida.



Colección Wolf y Mercedes Vostell. Sala de pesaje de la lana. Fotografía: Cortesía Museo Vostell Malpartida. Junta de Extremadura

que había dado acogida a multitud de oficios relacionados con la gestión del medio natural y la historia del hombre y su supervivencia en esta región: el aprovechamiento de los recursos derivados del ganado lanar y la geo-economía ligada a su explotación. El hombre en simbiosis con la Naturaleza. Así, el lavadero de lanas de Los Barruecos se convirtió, gracias a la visión de futuro de Juan José Lancho Moreno, alcalde de Malpartida de Cáceres en esos años, en el lugar posible para hacer realidad la utopía.

Y en el corazón de esta sucesión de inclusiones están las colecciones del Museo Vostell Malpartida que describen el carácter humanista, resistente y de absoluta vigencia al Museo Vostell Malpartida.

Wolf Vostell decidió cuales de sus obras iban a formar parte de la colección permanente de

este museo y aceptó sin bacilar el ofrecimiento de su amigo y editor Gino Di Maggio cuando éste, contagiado del entusiasmo del artista, donó una parte de su colección Fluxus. De la misma forma, los artistas que pasaron por las Semanas y el Día de Arte Contemporáneo (SACOM –1978, 1979, 1980– y DACOM –1983–) quisieron regalar obras que años después han sido el origen de la Colección de Artistas Conceptuales del MVM.

Durante aquellas semanas de bohemia y de actividad frenética entre el lavadero de lanas y el pueblo –con el Centro Creativo del Museo Vostell Malpartida que el artista había puesto en marcha en julio de 1976 en un local cedido por el Ayuntamiento dentro del núcleo urbano, o el cine Morán–, se sucedieron exposiciones, performances, sesiones de videoarte, muestras



Colección Fluxus-Donación Gino Di Maggio. Fotografía: Cortesía Museo Vostell Malpartida, Junta de Extremadura

de carácter etnográfico y tradición gastronómica, conferencias, presentaciones de libros y encuentros entre artistas con los vecinos.

La implantación y el arraigo de este museo a lo largo de cuarenta años fue un proceso constructivo y deconstructivo, a modo de metáfora insuperable del *dé-coll/age* vostelliano. La acogida inicial al proyecto por parte de las autoridades municipales y de la incipiente Universidad de Extremadura –en marcha en la vecina ciudad de Cáceres desde 1973–, chocó con la frialdad o, directamente, la discrepancia de muchos vecinos del pueblo. Sin embargo, los inconvenientes no hicieron mella en la tenacidad de Vostell; tampoco en la de Mercedes, su compañera de vida. Con el tiempo, el apoyo de los malpartideños y malpartideñas se hizo cada vez más evidente, hasta volverse clamor y sen-

tar las bases de los que terminó siendo la Asociación Amigos del Museo Vostell Malpartida.

Fue entonces, en la segunda mitad de los años ochenta, cuando la Junta de Extremadura asumió la necesidad de acoger e impulsar el proyecto y se tomaron las primeras medidas para su protección: en abril de 1988, se inaugura la instalación “El Fin de Parzival”, ideada por Dalí en 1929 y realizada por Vostell; en mayo de ese mismo año se incoa el expediente para la declaración de BIC -Sitio Histórico- del lavadero de lanas; en octubre se adopta el acuerdo de Gobierno para aprobar un convenio con el Ayuntamiento de Malpartida de Cáceres para la cesión y uso del lavadero de lanas a la Junta de Extremadura por un período de 99 años, con objeto de procurar su conservación, restauración y

rehabilitación, así como para su posterior utilización como centro de manifestaciones de arte contemporáneo y Museo Vostell Malpartida; finalmente, en octubre de 1989, se crea el patronato que lo gestionará.

El Gobierno extremeño había entendido la importancia de un proyecto pionero y definitivo para la apertura de Extremadura a la modernidad cultural.

A partir de entonces, el lavadero de lanas fue sometido a varias fases de restauración inauguradas en 1994, la primera, cuando se abrió al público la Colección Wolf y Mercedes Vostell, y en 1998, con la reinstalación de la Colección Fluxus Donación Gino Di Maggio. El artista acababa de fallecer y no pudo ver culminada esta segunda fase.

La fórmula de gestión actual del Museo Vostell Malpartida es la de un Consorcio público y fue adoptada en 1997. Está integrado por la Junta de Extremadura, la Diputación Provincial de Cáceres y el Ayuntamiento de Malpartida de Cáceres.

Comienzos como como los que acabamos de describir, tan *fuera de formato*, han marcado más, si cabe, el carácter de una institución ideada como lugar para el aprendizaje, el intercambio de ideas y experiencias. Un museo de artistas, de tradición, de vanguardia, que cuenta con la identificación entre Vida y Naturaleza como origen e hilo conductor principal de su existencia e integra la historia del lugar y las gentes que lo habitaron antes de que la mirada estética del artista lo transformara para siempre.

Desde el principio, el Museo Vostell Malpartida se ha abierto camino procurando mantener la coherencia y la honestidad en su programación, luchando para permanecer fiel a un carácter determinado con claridad por conceptos como Arte y Naturaleza, Videoarte, arte sonoro, Fluxus, happening, performance, música experimental, poesía visual, arte conceptual... Todas ellas nos remiten a un arte en libertad, que sucede y que evoluciona con la implicación del público, agente colaborador imprescindible.

Señalamos algunas de entre las múltiples propuestas que se han sucedido desde 1994.

Iniciativas como la puesta en marcha en 1999 del Ciclo de Música Contemporánea, una cita anual que que ha cumplido en septiembre de 2017 su edición número diecinueve y que pone al alcance del público del museo la esfera sonora experimental internacional. Eventos como este dan la medida del tesón y el espíritu de resistencia de una institución que fue *injeritada* en un terreno aparentemente baldío y, a la vez, ávido de contemporaneidad.

Asimismo, se programan ciclos de Videoarte, de carácter más intermitente, como los dedicados en los últimos años a Wolf Vostell, Nam June Paik, la Colección Pi-Fernandino, Marcel Odenbach o Ulrike Ottinger.

La performance ha llegado hasta el museo en forma de talleres o de eventos colectivos, realizados por los propios artistas Fluxus o por jóvenes performers que en el marco de propuestas como InFlxus, Exchange o Acción!-MAD han tenido un proganismo claro desde sus inicios.

Exposiciones individuales dedicadas a la obra de Wolf Vostell, Yoko Ono, Ben Vautier, Túlía Saldanha, Daniel García Andújar o Mario García Torres se han intercalado con colectivas como *Pianofortíssimo*, *No va Más*, *Mass Moving*, *Escrituras en libertad*, *Fluxpost*. *Would you like to receive extrange things from extrangers in the mail?* o *Memoria y anatomía del territorio*.

En 2005, la Junta de Extremadura adquirió el Archivo Happening Vostell; así se sumaba un elemento más a la concepción primigenia del museo. Este inmenso fondo documental, bibliográfico y artístico que el artista fue conformando a lo largo de sus más de cuarenta años de actividad pasó a ocupar una de las estancias del lavadero de lanas, integrándose de forma natural en la vida de esta institución y, junto a las colecciones, dimensionándola exponencialmente como uno de los centros de investigación referentes sobre Wolf Vostell, happening, Fluxus, Videoarte, arte de acción, etc.

El presente del Museo Vostell Malpartida no puede estar cimentado en otra premisa que la coherencia con su propia identidad. Hablar de futuro es desplazarse a terreno incierto, aunque no por ello menos esperanzado. Y allí, sin pretensiones ni impacencias, pensar en una posible evolución natural de esta realidad, actualizando, contextualizando y dándole relevancia a lo sucedido en sus primeros años, aquellas SACOM y el DACOM que mencionábamos anteriormente.

A finales de la década de los setenta, durante días, artistas, galeristas, coleccionistas, críticos de arte, directores de museos llegaron hasta Malpartida de Cáceres desde diferentes puntos de Europa y España para crear, mostrar su obra, dialogar, debatir y convivir, también con los vecinos del pueblo cuya participación e integración en el proyecto ya hemos comentado que fue fundamental para Vostell. Esos días son el precedente extraordinario.

Conceptos tan actuales como transversalidad, interdisciplinariedad o impacto creativo estaban en el origen de este museo y se pusieron en práctica haciendo que algunas de las actividades más tempranas y con vocación de continuidad se desarrollaran bajo esas premisas. Pero, sobre todas ellas, para Vostell el museo tuvo siempre el carácter de «museo-escuela»⁸.

Hoy en día es posible disfrutar, aprehender y reflexionar a través de sus colecciones, exposiciones temporales, eventos en torno a la música experimental, el Videoarte, la performance y el largo etcétera que configura la programación del museo y la actividad investigadora del Archivo Happening Vostell. La expansión de esta institución hacia espacios que den acogida a la actividad creadora de una forma continuada ensancharía definitivamente la apuesta tan valiente como arriesgada que

8 «Desde el principio fue mi intención de comparar al mismo nivel cultural las obras de la vanguardia artística FLUXUS – HAPPENING con los rituales y comportamientos del trabajo del pueblo. De establecer un diálogo entre campesino y artista. En esta “escuela de Arte” en Malpartida, todos son alumnos y todos maestros. Arte es Vida = Vida es Arte.» Fragmento de la hoja volante ¿Por qué Malpartida de Cáceres?, editada por Vostell en agosto de 1979.



Una de las dependencias del Archivo Happening Vostell.
Fotografía: © Victor Gibello.

viene sucediendo durante los últimos cuarenta años en Los Barruecos.

Sabemos que acercarse hasta el Museo Vostell Malpartida entraña un riesgo: la probabilidad de que la zona de confort en la que desarrollamos nuestros parámetros de vida pueda sufrir una perturbación importante. Dejarse impregnar por el discurso de cada una de sus obras y el diálogo que se establece entre ellas y con el espacio que las acoge es estar dispuesto a ver la realidad de la que formamos parte a través de la experiencia y los ojos de un artista que que huye de la condescendencia hacia sus semejantes, aunque su trabajo no deje de ser una eterna resistencia contra la muerte⁹.

En 2016 fueron más de 47.000 personas las que decidieron adentrarse en la experiencia, de una forma más o menos consciente. Desconocemos la complicidad que ha podido

9 «Mi arte es la eterna resistencia contra la muerte». Vostell, 1979.

llegar a establecerse entre ellos y las obras, su conexión con el espacio y la naturaleza, pero sabemos positivamente que han tenido la oportunidad de cargar su mirada de nuevos interrogantes, de percibir en su propia experiencia la yuxtaposición de formas de vida, de sonidos, de ritmos, de ideas..., y todo ello en un mismo lugar y al mismo tiempo.

La Vida y el Arte van de la mano y suceden en cualquier espacio, en cualquier momento. El Museo Vostell Malpartida es una oportunidad para pararnos un instante, un momento en nuestras vidas y tomar conciencia de ello para siempre.

BIBLIOGRAFÍA:

- AGÚNDEZ GARCÍA, José Antonio (1999) *10 Happenings de Wolf Vostell*, Mérida (Badajoz, España): Consejería de Cultura y Patrimonio.
- AGÚNDEZ GARCÍA, José Antonio y FLORES GALÁN, Alberto (2010) «Museo Vostell Malpartida. En la frontera el arte contemporáneo / Arte contemporáneo en la frontera», *RdM. Revista de Museología*, núm. 49, pp. 54-59.
- CANO RAMOS, Javier (2016) *Wolf Vostell más allá de la catástrofe*, Badajoz: Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural. Junta de Extremadura.
- KAY, Ronald (2011) *VOSTELL*. Santiago de Chile (Chile): Goethe Institut Santiago de Chile y n.b.k.
- LOZANO BARTOLOZZI, María del Mar (2000) *Wolf Vostell*, Hondarribia (Guipuzcoa, España): Nerea.
- VV. AA. (2010) *Das Theater ist auf der Straße. Die Happening von Wolf Vostell. El teatro está en la calle. Los Happenings de Wolf Vostell*, Gielesfeld (Alemania) / Mérida (Badajoz, España) : Kerber Verlag / Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Extremadura.
- VV. AA. (1998) *Fluxus y Gino Di Maggio en el Museo Vostell Malpartida*, Mérida (Badajoz, España): Consejería de Cultura y Patrimonio.
- VV. AA. (1994, 1998 Reed.) *Museo Vostell Malpartida. Colección Wolf y Mercedes Vostell*. Mérida (Badajoz, España): Consejería de Cultura y Patrimonio.

Recibido el 20 del 7 de 2017

Aceptado el 7 del 9 de 2017

BIBLID [2530-1330 (2017): 20-29]



Wolf Vostell, *¿Porqué el proceso entre Pilatos y Jesús duró sólo dos minutos?*, 1997.

Fotografía: Cortesía Museo Vostell Malpartida, Junta de Extremadura.